in modico fuisti fidelis, supra multa te constituam. Una grande Nave se govierna con un pequeño instrumento, dize el Apostol Santiago: *Ecce naves, cum magnæ sunt .. circumferuntur à modico gubernaculo.* Ay cosas que parecen pequeñas, pero en el efecto son grandes. La lengua es pequeño miembro en el cuerpo humano, dize el mismo Apostol, pero sus efectos son muy malos: *Lingua modicum quidem membrum est, & magna exaltat.* La aficion à las cosas humanas, siendo pequeñas, parece avia de ser pequeño el mal, pero no es sino muy grande, dize nuestro Beato Padre; pues con èl no puede el alma caminar à Dios.

Iac. 3. v. 4.

Idem ibid. v. 5.

12 En todas las cosas humanas avemos de tener tan despegado nuestro corazon, y tan sin aficion particular, como si no las tuviessemos. Asi lo dize San Pablo: *Qui habent, tamquam non habentes sint .. & qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur.* Y en otra parte dize, que en todo lo que possehemos nos consideremos, como si nada posseyessemos: *Tamquam nihil habentes, & omnia possidentes.* Esto se haze, quitando la aficion, y el afecto particular á todo lo criado. El Monge que pone el afecto en un alfiler, no vale un alfiler, dezian los Padres antiguos: *Monachus habens acum, non valet acus.* Lo mismo se entienda de todas las personas, que desean volar á Dios, aunque sean Seculares. El Señor nos ilustre à todos con su Divina luz. Amen.

1. Cor. 7. v. 30.

2. Cor. 6. v. 10.

Ap. Cassiã. in Collat. Patr.

CAPITULO XXVIII.

DEL AVISO VEINTE Y TRES. TRATA DE PURIFICAR el Alma de la aficion desordenada à las dulzuras espirituales.

AVISO XXIII.

Sent. Spir.

LA mosca, que con las alas tocò en lo pegaxoso, y dulce de la miel, estorva sus buelos: Asi el alma, que procura dulçuras de espiritu, impide su libertad, y se indispone para la contemplacion.

RE-

REFLEXION.

1 NAturalmente la mosca apetece la miel, de tal manera, que yà ha passado à Proverbio comun el dezir de los ansiosos en sus apetitos, que corren à ellos, y los buscan como las moscas à la miel. No le haria tanto daño essa dulce comida, como le haze su precipitacion incauta. Porque si con sus alas toca la miel, embaraza sus buelos, y asi regularmente perece, y con su propria corrupcion corrompe tambien al unguento mas precioso, en que perdió la vida. Esto dixo el Sabio: *Muscæ morientes perdunt suavitatem unguenti.*

Proloq. com.

Ecclef. 10. v. 10.

2 Asi como la mosca, que con sus alas tocò la miel, estorva sus buelos: asi el alma, que procura dulçuras de espiritu, impide su libertad, y se indispone para la contemplacion. Las alas, y los pies del alma, son sus afectos, dize San Agustin: *Anima non movetur pedibus, sed affectibus.* Estas alas del alma se han de conservar inconvaminadas, para q̃ no se estorven sus buelos. Quien toca la miel, como es pegaxosa, se entorpece con ella, como el Sabio dize del que toca la pez, que se amancilla con ella: *Qui tetigerit picem, inquinabitur ab ea.* Y en lo moral dixo San Pablo, que era bueno, no tocar à la muger: *Bonum est, mulierem non tangere.* Es el tacto, el sentido mas torpe, y luxurioso, y en lo moral mas venenoso. Por esso el Poeta lo atribuyò á la araña, que de todo saca veneno, diziendo: *Lynx visu: Sus auditu: Simia gustu: Vultur odoratu: Præcellit aranea tactu.*

S. August. tract. 48. in Ioan.

Eccli. 13. v. 1.

Poet. de Sẽsib. corp.

3 La mosca, que con sus alas toca à la miel, no puede volar; y el alma, que procura dulzuras de espiritu, impide su libertad. En lo amargo ha puesto Dios regularmente la salud de los cuerpos humanos, y en lo dulce peligra mas. El Sabio dize, que si hallaste la miel, andes con tiento, para no comer de ella demasiado: *Mel invenisti? Comede quod sufficit tibi.* La miel, dize, es buena; pero el hartarse con ella, y el excesso, no es bueno, sino malo: *Comede, fili mi, mel, quia bonum est .. Comede quod sufficit tibi, ne fortè satiatus evomas illud.* En el sentido mistico quiere dezir, que las dulzuras del espiritu, quando Dios las dà, no son malas, sino buenas; pero si el alma se engolosina con ellas, y las procura de modo, que

Hypocrat. de Amaris.

Prov. 25. v. 16.

Prov. 24. v. 13.

por ellas và à la Oracion mental, esto no es bueno, sino malo. Salomon dize: *Qui mel multum comedit, non est ei bonum.* No està el mal en la miel, sino en el excesso de comerla.

Prov. 25. v. 27.

4 *El alma que procura dulzuras de espiritu, impide su libertad.* No habla el Beato Padre de las almas, que de Dios reciben dulzuras espirituales, sino de las que las procuran. Con dulzuras criò, ò incrassò Dios á muchas almas, que despues le fueron ingratas, como dize Ezequiel Profeta: *Panem meum, & mel, quibus enutrivi te, posuisti in conspectu idolorum tuorum.* De estos serìa tambien aquel ingrato, de quien se dize en el Deuteronomio, que despues de incrasado dexò à su Dios: *Incrassatus est dilectus, & recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo.* De esta misma classe perdida serìa tambien aquel infeliz Novicio, de quien se escrive en nuestras antiguas Chronicas, que en el principio de su conversion abundaba de muchas dulzuras, y consolaciones Divinas en la Oracion, y el Serafin de Padua San Antonio le vaticinò, que ni perseveraria en la Oracion, ni en la Religion, como sucediò, que de alli à poco tiempo dexò el Habito Santo, y se bolviò al mundo.

Ezech. 16. v. 19. cum ant.

Deut. 32. v. 15.

Chron. Seraph. Lib. in Vita S. Ant. Pad.

5 Las dulzuras espirituales regularmente las concede el Señor á los principiantes, para que se aficionen à la Oracion. De las dulzuras, y consolaciones comunmente passan à las espirituales sequedades, y trabajos grandes del camino de la perfeccion. Assi se hazen fuertes, si perseveran constantes. El Profeta Isaìas dize, que los desvezados, y apartados de las dulzuras de los pechos de sus Madres, essos se hazen fuertes, y animosos: *Qui ablactatus fuerit, manum suam mittet.* Esto es lo que se dize de la muger fuerte: *Manum suam misit ad fortia.* Y lo que se dize en el Sagrado Libro de la Sabiduria, que à los fuertes les dà Dios combates fuertes, para que vençan, y se coronen: *Certamen fortè dedit illi, ut vinceret.* Y mas claramente dize el citado Profeta, que Dios enseña su celestial sabiduria, y llena de favores à los apartados de las pueriles dulzuras: *Quem decebit scientiam, & quem intelligere faciet auditum? Ablactos à lacte, avulsos ab uberibus.* Estos grandes bienes se siguen à los que toleran constantes los grandes trabajos de las sequedades espirituales.

Isaì. 11. v. 8.

Prov. 31. v. 19.

Sap. 10. v. 12.

Isaì. 28. v. 9.

Abo-

6 Abonado testimonio nos ofrece la grande Maestra de espiritu Santa Teresa de Jesus, la qual dize, que jamâs se atreviò à pedir consuelos, ni dulzuras espirituales en la Oracion mental. Veinte y dos años padeciò constante los trabajos de la sequedad, como dize la Santa Iglesia en sus liciones historiales; y llegò à tal extremo, que leyendo en un librito de meditaciones, passaba la hora determinada de su Oracion. Leìa una clausula, y meditaba en ella, hasta que passaba á otra: y algunas vezes deseaba se concluyesse la hora. Este mismo trabajo de sequedades espirituales padeciò tambien algunos tiempos la Insigne Santa Maria Magdalena de Pazis, de quien dize sus Eclesiasticas liciones: *Arida, desolata, varisque tentationibus vexata, longum certamen à principe tenebrarum sustinuit.* Y de la cèlebre Santa Rosa de Lima dize tambien la Iglesia, que por quinze años padeciò semejantes desolaciones, y sequedades espirituales, mas amargas, que la muerte: *Per quindecim annos desolatione spiritus, & ariditate miserimè contabescens, forti animo tulit agones, omni morte amariores.* Assi se dize tambien de otros Santos, y Santas, con que se comprueba, que regularmente las dulzuras, y consuelos espirituales los concede el Señor â los principiantes, para que se aficionen, y conforten; pero despues les dà muchos trabajos, y sequedades, despues de las quales abundan las delicias, dulzuras, y consolaciones Divinas.

S. Teres. in Vit. & lib. Itin. perfect.

In Off. S. Teres. lect. 4.

In Off. S. Mar. Magd de Pazzis, lect. 6.

In Off. S. Rosæ Limens. lect. 1.

In Vit. Ss. frequent.

7 En ninguno de los tres estados referidos conviene, que el alma procure las dulzuras de su espiritu. Si Dios se las dà, ha de trabajar fielmente con ellas; y si no se las diere, armese de paciencia, y resignacion en la voluntad del Señor. Assi haze el prudente Labrador, que tiene trillada su mies en la era. Si Dios le embia viento favorable, trabaja diligente, para separar el puro grano de la paja, y el polvo; pero si el Señor no se lo embia, se arma de paciencia, y espera, como dize el Apostol Santiago: *Agricula expectat pretiosum fructum terræ, patienter ferens, donec accipiat temporaneum, & serotinum.* Este es el sano consejo, que David nos diò en aquellas palabras: *Expecta Dominum, viriliter age, & confortetur cor tuum, & sustine Dominum.* En el tiempo de las sequedades de espiritu conviene tener varonil el corazon, para padecer, y esperar.

Iac. 5. v. 7.

Psal. 26. v. 14.

El

Rom. 8. v. 21. 8 *El que procura las dulzuras de su espiritu, impide su libertad.* Es como la mosca, que con las alas tocò lo pegaxoso, y dulce de la miel, con que estorvò sus buelos, y perdiò la libertad para volar. La perfecta libertad de los hijos de Dios, dize San Pablo, no se compone bien con la servidumbre à las pas-
2. Cor. 3. v. 17. siones imperfectas: *Ipsa creatura liberabitur à servitute corruptionis in libertatem gloriæ filiorum Dei.* Donde se halla el espiritu de Dios, alli se halla tambien la perfecta libertad, como dize el Apostol: *Vbi spiritus Domini, ibi libertas.* Quien procura en la Oracion las dulzuras espirituales, sirve à su passion imperfecta, y no està libre para la verdadera contemplacion. Esta no se compone bien con el afecto desordenado á cosa criada. El alma purgada de afectos proprios, es la que se lle-
Psal. 106. v. 9. na de Dios, como dize David: *Dominus satiavit animam inanem.*

9 El que desea, y procura dulzuras de espiritu, à sì mismo se busca, y no busca puramente â Dios. El Señor solo sa-
Rom. 8. v. 27. be, lo que à cada uno le conviene, y comprehende nuestro corazon, como dize San Pablo: *Qui scrutatur corda, scit quid desideret spiritus.* A la Oracion avemos de ir, para que se
Luc. 22. v. 42. cumpla en nosotros la Divina voluntad. Esto nos enseñò nuestro Divino Maestro en su prolixa Oracion, diziendo à su Eterno Padre: *Non mea voluntas, sed tua fiat.* Esto dixo una, y
Marc. 14. v. 39. otra vez, como lo nota el Evangelista San Marcos: *Iterum oravit, eumdem sermonem dicens.* Y por San Matheo nos ense-
Matth. 6. v. 10. ñò, que nuestra Oracion quotidiana fuesse dezir á Dios: Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el Cielo: *Fiat voluntas tua sicut in Cœlo, & in terra.* No procuremos dulzuras espirituales en esta vida mortal, sino padecer, y mas padecer constantes por el amor de Dios, cuya Santissima voluntad siempre se cumpla en nosotros, y en todas las criaturas. Amen.

CA-

CAPITULO XXIX.

DEL AVISO VEINTE Y QVATRO. TRATA DE purificar el alma del afecto desordenado de las criaturas.

AVISO XXIV.

SI deseas conservar en ti, y que rebervere en tu alma la Imagen, y Rostro de Dios, claro, y simple: no te acer- Sent. Spir.
ques à las criaturas, sino por el contrario alexa, y desnuda tu espiritu de ellas; y con estas diligencias caminaràs assistido de Divinas luzes.

REFLEXION.

1 NO podemos servir á dos Señores, dize Christo Señor nuestro: *Nemo potest duobus Dominis servire.* No po- Luc. 13.
demos de una vez mirar al Cielo, y à la tierra. No podia le- v. 11.
vantar los ojos al Cielo aquella pobre muger, inclinada por enfermedad à la tierra, como dize San Lucas. Del humilde, y contrito Publicano dize en otro Capitulo, que no se atrevia à
levantar los ojos al Cielo: *Publicanus à longè stans, nolebat nec* Luc. 18.
oculos ad Cœlum levare. Estos casos son muy diversos. Del Pu- v. 13.
blicano dize, que no se atrevia à levantar los ojos al Cielo. De la muger enferma, y inclinada á la tierra dize, que no podia levantar los ojos al Cielo: *Non poterat sursum respicere.* Tenia los ojos puestos en la tierra, y no podia mirar al Cielo; porque de una vez no podemos atender al Cielo, y á la tierra. El que por humildad, y confusion de sus culpas no se atreve á levantar los ojos al Cielo, esse dà la gloria á Dios, como lo
dize el Profeta Baruc: *Anima quæ tristis est super magnitudine* Baruch. 28.
mali, & incedit curva.. dat tibi gloriam. v. 18.

2 Alexate de las criaturas, y serás assistido de las Divi-
nas luzes. Estas nos vienen del Cielo; y las criaturas, de quien Eccles. 5.
te has de alexar, estàn en la tierra, como dize el Sabio: *Deus* v. 1.
in Cœlo, & tu super terram. Alexate de las criaturas, y te acercarás à Dios. A un Siervo del Señor le preguntaron, donde avia hallado à Dios? Y respondiò discreto: Hallè à Dios,
donde dexé à las criaturas: *Ibi Deum inveni, ubi terrenas crea-* Ap. Tauler & Villalb. de abstr.
turas reliqui. Las criaturas son unas centellas, que nos indi-

can

can à Dios, si lo acertassemos à considerar, como dize el Sabio: *Omnia opera Dei, tamquam scintilla, quæ est considerare.* Pero si no tenemos actual, y continua consideracion, mas nos ofuscan, que nos iluminan. Vanos son todos los hombres, dize el Sabio, si en ellos no se halla la ciencia de Dios, para discurrir por las criaturas al Criador. Por lo que se vè avemos de inferir lo que no se vè: *Intelligant à creaturis, quoniam qui hæc fecit, fortior est illis.* Todas las criaturas nos avisan, y nos dizen, que ellas no se han hecho à sì mismas, sino que Dios les ha dado el sèr que tienen, como lo escrive David: *Scitote, quoniam Dominus ipse est Deus: ipse fecit nos, & non ipsi nos.*

Eccl.42. v. 23. Sap.3. v.1. & sequent. Psal. 99. v. 3.

3 El Apostol San Pablo dize, que son inexcusables los que no conocen, y veneran à Dios; porque las criaturas visibles les ayudan para esto; y ellos no lo entienden, porque tienen obscurecido su insipiente corazon: *Obscuratum est insipiens cor eorum: ita ut sint inexcusabiles.* Por esto las criaturas insensibles confundieron à los hombres ingratos en la muerte de Christo Señor nuestro, rompiendo las piedras sus corazones, como dize San Matheo: *Petræ scissæ sunt*: para que los hombres entrassen en verdadero conocimiento de su Criador, y Redentor. Por esto dize tambien el Sabio, que armarà Dios à las criaturas insensibles, para vengarse de sus enemigos; porque no quisieron aprender, lo que las mismas criaturas insensibles les enseñaban: *Armabit creaturam ad ultionem inimicorũ.*

Rom. 1. v. 20. & 21. Matth. 27. v. 51. Sap.5.v.18

4 Esta ciencia soberana de subir, y conocer à Dios por sus criaturas, la comprehenden pocos, y la utilizan menos. Principalmente con las criaturas humanas, y racionales, mas se embarazan muchos, que se aprovechan. Por esto nuestro Beato Doctor nos avisa, que nos alexemos de las criaturas. Escarmentemos en aquel insigne experimentado, que dixo, que siempre que conversaba con los hombres, bolvia á su retiro menos hombre: *Quoties cum hominibus fui, minus homo redii.* Regularmente nos perdemos unos à otros, y nos engañamos unos à otros, y es una grande confusion lo que nos passa. El infeliz Manases engañò à los habitadores de Jerusalen, y cada dia sucede, que los imperfectos engañan à los perfectos, sino se apartan de ellos. Con nuestra propria vanidad nos engañamos, y muchas vezes no lo entendemos. Podemos dezir lo que dixo Esdras: *Vanitate seducti sumus.*

Ap. Alfons. Roderic. p. 2. tr. 2. de Silent. 2. Par. 33. v. 9. Esdr. 1. v. 7.

En

5 En el trato, y conversacion humana de las criaturas tenemos inumerables peligros. El Santo Rey David en el excesso de su celestial ilustracion llegò à dezir, que todos los hombres eran mentirosos, y falaces: *Ego dixi in excessu meo: Omnis homo mendax.* Y el Profeta Oseas dize, que no ay verdad en la tierra: *Non est veritas, & non est misericordia, & non est scientia Dei in terra.* Si las mentiras fuessen quantitativas, nos ahogariamos à cada passo con la conversacion humana. Cada uno se guarde de su hermano, dize el Espiritu Santo: *Cave te á proximo tuo.* Y el Apostol San Pablo dize, que cada uno procure guardar su alma en santificacion, y en honra: *Sciat unusquisque vas suum possidère in sanctificatione & honore.* El tratar à las criaturas, para hazer bien à sus almas, es santo, y bueno; pero no todo conviene à todos, como dize el Eclesiastico: *Non omnia omnibus expediunt.*

Psal. 115. v. 11. Osee. 4. v. 1. Eccli 9. v. 21. 1. Thess. 4. v. 4. Eccli. 97. v. 31.

6 *Si deseas conservar en ti, y que rebervere en tu alma la imagen, y rostro de Dios, claro, y simple; no te acerques à las criaturas.* El Doctor Maximo de la Iglesia San Geronimo dize, que en la soledad, y en el desierto resplandece mas la luz del Sol: *Clarius in deserto Solis lumen effulget.* En lo mistico tiene mas lugar esta verdadera sentencia, sobre que tambien en lo natural es cierta. Fue criado el hombre à imagen, y semejança de Dios, como lo dixo su Magestad: *Faciamus hominẽ ad imagen, & similitudinem nostram.* Esta Sagrada Imagen de Dios se obscurece por las imperfecciones, y culpas leves, y pecados veniales, y se borra por los mortales, como dize David: *Imaginem ipsorum ad nihilum rediges.* Con las obscuras sombras del mundo, y del trato frequente de las criaturas, apenas se descubre en nosotros esta Santa Imagen de Dios; pero si nos alexamos del imperfecto trato de las criaturas, reberverà luego en nuestras almas esta Santa Imagen, que estaba assombrada, y obscurecida. En la soledad mistica, y moral, que en otra parte dexamos explicada, resplandece mas la luz del Cielo, y con ella se vé en lo superior de nuestras almas esta perfecta Imagen, y similitud suya, que Dios puso en nosotros.

S. Hier. de solit. & desert. Gen. 1. v16 Psal. 72. v. 20. Supr. cap. 6.

7 En el Libro primero de los Insignes Macabeos se dize, que resplandeciendo el Sol, que poco antes avia estado cubierto de nubes, hiriò con sus clarissimos rayos en los escudos de oro

1. Mach. 6. v. 39.

oro de los militares de Dios, y luego su luz reberverò en los montes, y la fortaleza de los Gentiles enemigos del Señor fue disipada: *Refulsit Sol in clypeos aureos, & æreos, & resplenduerunt montes ab eis. & fortitudo gentium dissipata est.* Este Sol ardiente, es, el que encendiò el admirable fuego en el desierto, con que se hizo à Dios el Sacrificio, que refiere el segundo Libro de los mismos Macabeos. *Sol refulsit, qui prius erat in nubilo, & accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* Estos admirables efectos haze la Divina luz en las almas, que se alexan de las criaturas; y puestas en perfecta soledad, ofrecen al Señor su corazon. En ellas con profundas meditaciones se enciende mas, y mas en el Divino fuego, de quien dize David, que se enciende con la meditacion: *In meditatione mea exardescet ignis.* En perfecta soledad ofrecen su mente, y espiritu en la presencia de Dios, y alli se abrasan con encendidos actos de amor Divino, cumpliendose lo que de Dios dize el mismo Salmista: *Ignis in conspectu ejus exardescet.*

2. Mach. 1. v. 22. & seq

Psal. 38. v. 4.

Psal. 49. v. 3.

8 En estas almas felices, que se alexan de las criaturas, rebervera la imagen, y rostro de Dios, claro, y simple, y viven consoladissimas. El experimentado Rey David lo confiessa de sì mismo, diziendo, que Dios le avia señalado con la Santa Imagen de su rostro, y le avia llenado de gozo su corazon: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine, dedisti lætitiam in corde meo.* En tales almas abstraìdas de criaturas se halla la Sabiduria de Dios, de la qual dize Salomon, que es un santo vapor de la virtud Divina, y una purissima emanacion de la claridad del Omnipotente, sencilla, y simple: *Vapor est enim virtutis Dei, & emanatio quædam claritatis Omnipotentis Dei sincera.* Assi es tambien el espiritu de Dios, sencillo, claro, y simple, como en el mismo Sagrado Libro se dize. Assi tambien quiere San Pablo, que busquemos à Dios con santa sencillèz: *In sinceritate Dei, & non in sapientia carnali.*

Psal. 4. v. 7.

Sap. 7. v. 25 cum ant.

2. Cor. 1. v. 12.

9 La Imagen, y rostro de Dios, claro, y simple, rebervera en las almas de quien se alexa de las criaturas. Dios las quiere solas, para hablarles al corazon, como lo dize por Oseas Profeta: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* De las palabras de Dios, y de su presencia Santissima resulta la reberveracion de su Divina luz en el rostro del alma feliz, como

Osee. 2. v. 14.

sucediò en Moyses, de quien dize la Divina Escritura, que de la conversacion à solas con su Dios, le resultaron las luzes en su rostro, y èl no lo sabia: *Ignorabat, quòd cornuta esset facies sua ex consortio sermonis Domini.* Por esso tantas vezes le suplicaba David à Dios, que no le apartasse de su Divina presencia; porque el rostro de Dios rebervera en los que le atienden humildes, y solitarios: *Ne projicias me à facie tua. Illustra faciem tuam super servum tuum.*

Exod. 34. v. 29.

Psal. 50. v. 13.

Psal. 30. v. 17.

10 Otro grande privilegio tienen, los que se alexan de criaturas, y desnudan su espiritu de ellas, y es, que *assi caminarán assistidos de las Divinas luzes*, como concluye la sentencia espiritual de nuestro Beato Doctor. Es como consequente necessario, ser assistido de la Divina luz, el que por el amor de Dios se alexa de las criaturas. Dios es luz, y el que se junta con Dios, anda con Divina luz. Assi lo dize el amado Discipulo de Christo San Juan Evangelista: *Deus lux est, & tenebræ in eo non sunt ullæ. Si in luce ambulamus, sicut & ipse est in luce, societatem habemus.* El que està con Dios, no està solo: y por mejor dezir con San Geronimo: Nunca està menos solo, que quando solo: *Numquam minus solus, quam cum solus.* Està con Dios, que le ilumina el corazon con sus interiores palabras, segun lo que dize David: *Declaratio sermonum tuorum illuminat, & intellectum dat parvulis.* Habla Dios con los humildes, y sencillos, dize Salomon: *Cum simplicibus sermocinatio ejus*; y con sus palabras los ilustra, y los llena de Divinas luzes. Assistidos de ellas caminan seguros, los que se alexan de las criaturas, y viven solos con Dios solo.

1. Ioan. 1. v. 5.

Ibid. v. 7.

S. Hier. de solit.

Prov. 8. v. 32.

11 En el preciso trato de las criaturas importa, proceder con mucha cautela, como nos los previene San Pablo: *Videte, quomodo cautè ambuletis.* Hagamos bien à todos, pero cuydemos, que nadie nos engañe con vanas palabras: *Nemo vos seducat inanibus verbis.* Hagamos bien al proximo, pero sin espiritual detrimento nuestro; porque no tienen digna comutacion nuestras almas, como dize Christo: *Quid prodest homini, quod mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Quam commutationem dabit homo pro anima sua?* En el trato inexcusable de las criaturas avemos de ser prudentes, y cautelosos como las serpientes, y sencillos como las palomas.

Ephes. 5. v. 15.

Matth. 16. v. 26.

Marc. 8. v. 37.

Matth. 10. v. 16. Asi lo dize el mismo Señor: *Estote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ.* Prudentes, y astutos como las serpientes, para que nadie nos engañe; y sencillos como las palomas, para no engañar à nadie.

12 Con los buenos, y con los malos: con los mundanos, y con los Justos, y virtuosos, conviene tener prudente cautela. Con los malos, y mundanos, para que no nos inficionen. Al Profeta Ezequiel le dixo Dios, advirtiesse, que habitaba con Ezech. 2. v. 6. subversores, y Escorpiones: *Subversoris sunt tecum, & cum scorpionibus habitas.* Asi nos importa, vivir cautelosamente con los mundanos, y pecadores, para que no nos envenenen. Prov. 10. v. 19. Con los buenos tambien ay peligro, si se comunican mucho, porque en la mucha conversacion no faltarà pecado, dize el Sabio: *In multiloquio non deerit peccatum.* Mas vale hablar con Dios, que hablar de Dios, dize San Buenaventura. La experiencia cotidiana nos enseña, que si nos falta la actual presencia Divina, y atencion à Dios aun de la conversacion santa, y buena, sacaremos distraccion, y sequedad. No hallamos en la conversacion cosa mala, y de ella salimos indispuestos para el trato interior de Dios, para la Oracion mental, y para las Divinas alabanças. *Loquantur experti*, dize el Serafico Maestro. S. Bonav. de silent. El Eclesiastico dize, que el varon experimentado sabe mucho. Eccli. 34. v. 9.

13 Lo mas seguro es, alexarnos en todo lo possible de las criaturas, y desnudar nuestro espiritu de todas ellas, para que rebervere en nuestras almas la Imagen, y rostro de Dios, claro, y simple; y para que en el camino de la perfeccion Christiana, y religiosa, seamos assistidos de Divinas luzes. Exod. 3. v. 14. Dios es quien es, y no puede faltar, como el mismo Señor lo dixo: *Ego sum, qui sum.* Las criaturas son, las que por sì no son, y à cada punto se mudan, se llenan de miserias, y nunca permanecen en un estado, como dize el Santo Job: *Homo repletur multis miseriis, & numquam in eodem statu permanet.* Iob. 14. v. 2. Toda criatura està sugeta á la vanidad, como dize San Pablo: *Vanitati enim creatura subjecta est.* Rom. 8. v. 19. Degemos à las criaturas, y descansemos en Dios, que nos ha criado, y le debemos todo el sèr que tenemos. Ojala le seamos agradecidos. Amen.

CA-

CAPITULO XXX.

DEL AVISO VEINTE Y CINCO. TRATA DEL CUYDADO que avemos de tener de ir à Dios, y emplearnos en èl.

AVISO XXV.

COmo eres tan tardo de ir à Dios, quando adviertes, puede tu corazon estàr siempre empleado en èl? Sent. Spir.

REFLEXION.

1 EL Beato Padre nos pregunta, como somos tan tardos en ir à Dios, siendo possible, como es, el estár siempre empleados en su Divina Magestad? Otra pregunta semejante les haze David à los hijos de los hombres, diziendoles, que hasta quando han de ser pesados de corazon, amando la vanidad, y buscando la mentira? *Filii hominum, usquequo gravi corde? Vt quid diligitis vanitatem, & quæritis mendacium?* Psal. 4. v. 1. Esta es nuestra gran deiventura en este valle de lagrimas, que siendo facil el hallar à Dios, y à la Divina Sabiduria, como dize el Sabio: *Facilè invenitur ab his, qui quærunt illam*: buscamos antes lo que nos ha de perder. Sap. 6. v. 19.

2 El camino de los impios, y perversos, està lleno de dificultades, como ellos mismos lo confessaron en su fin desesperado, diziendo: *Ambulavimus vias difficiles.* Sap. 5. v. 7. Y no obstante que sus caminos son asperos, y dificultosos, con mucha dificultad los dexan, como dize Salomon: *Perversi difficilè corriguntur.* Eccles. 1. v. 15. El camino de ir à Dios es facil, y suave, como de su yugo amoroso lo dixo Christo: *Iugum meum suave est, & onus meum leve.* Matth. 11. v. 30. El espiritu de Dios es suave, como se dize en el Sagrado Libro de la Sabiduria: *Spiritus intelligentiæ suavis est.. humanus, & benignus.* Sap. 7. v. 22. El trato de Dios es tambien suave, dulce, y amoroso, segun lo testifica por experiencia David; convidandonos, á que tambien lo experimentemos: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Psal. 33. v. 9.

3 De estos dos extremos toma fundamento nuestro Beato Doctor, para preguntarnos, como, y porquè razon somos tan tardos para ir à Dios, advirtiendo, puede nuestro corazon es-

tàr